



RAMON LULL

Polarización y unificación

Observaciones preliminares sobre el factor psíquico

«Casa de amores» se llamó a sí mismo Lull: rechazados un día por la sensación de lo engañoso de toda hermosura perecedera quedaron polarizados hacia Dios con imposibilidad de refractarse ni reflejarse en otras direcciones que la que va hacia El.

Su amor polarizado se manifiesta entonces con esa secuela necesaria del amor a Dios: el celo.

El celo es al amor del hombre cuanto más se aproxima a lo divino, lo que los celos son al propio amor del hombre cuanto más se acerca a lo meramente animal; pero mientras con los celos se quiere que el ser amado ni sea amado por otros ni a otros ame, con el celo se quiere que el Amado, por todos lo sea, y a todos ame.

Coger almas para Dios es el único objetivo de Lull; y dentro de este celo, común, en grado diverso, a todos los varones de espíritu apostólico, lo peculiar de Lull es la carencia de discernimiento de medios; Lull no para en si son adecuados o no; llevado de su ansia del fin, siente que cuantos más medios mejor; no los selecciona sino que los acumula.

El quiere atraer almas, atraparlas, acogerlas si es preciso; lo que quiere es cogerlas para Dios; cogerlas por la cabeza, por el corazón, como sea.



Aspira a que el ideal de un solo rebaño y un solo Pastor se realice en el mundo; y para realizarlo pide al Papa Celestino V y a los Cardenales el nombramiento de dos de estos; uno encargado del «tesoro espiritual», de la misión docente, evangelizante, hecha en «omnia lingua mundi» (1) más por si la labor de este no resultara suficientemente eficaz, allí estaría el otro, encargado del «tesoro corporal», presto con las Ordenes de Caballería unificadas «qui face-rent missiones guerris» (2).

La inadecuación del medio jamás preocupa a Lull: ¿hay que lograr la unidad católica en el mundo? pues allá va para la obra misional la evangelización políglota y las armas de todas las Ordenes militares con un purpurado que encarne la unidad de mando.

Y las almas que aspira a coger por el entendimiento, quiere cogerlas y arrastrarlas de manera tal que no puedan soltarse; de ahí su monomanía de las «razones necesarias», de la evidencia irresistible.

El argumento aplastante está puesto en el mismo plano, en la misma línea, en el mismo verso del *Desconort* que el hierro y el palo:

Que ab ferre e ab fust e ab ver argument
Se des a nostra fe tan gran exalçament
Quels infaels venguessen a ver convertiment. (3)

Lull, no es voluntarista: la voluntad dice por boca de Lull «intellectus, frater meus, habet magnum avantagium super me»; pero aunque su doctrina no sea voluntarista, él es un caso psíquico, singular y grandioso, de voluntarismo.

Su deseo, su voluntad de llevar a todos a Dios, de unificar a la humanidad en la fe, es la fuerza que no sólo mueve su mente, sino que la orienta y dirige hacia la elaboración de su sistema que él mira como el camino principal para aquella unificación.

Ni la especulación filosófica, ni los años, ni el menosprecio de que se duele en el *Desconort*, ni la indiferencia con que muchos y altos acogieron sus proyectos, enflaquecen ni debilitan su voluntad.

Continúa su impetuosa vida de acción, continua su fe en el valor único de su obra.

Cuando tiene por perdida su *Arte*, cuando se encuentra con que si alguien la lee, es aprisa y saltando «com gat qui pas tost per brases», (4) aun entonces no murmurea sino que vocea enérgicamente:



Encara us dich, que port una *Art general*
Qui novament es dada per do, espiritual
Perque hom pot saber tota res natural,
Segons qu'enteniment ateny lo sensual;
Al dret e medicina e a tot saber val,
Et a teología, la qual m'es may coral;
A sobre qüestions nuyta *Art* tan no val,
Ne errors destruhir per rayso natural (5)
Sí fos qui'ls (mos libres) membras
Et qui be 'ls entenes e en res no dptas,
Pogra hom per mos libres metre el mon en bon cas (6).

Con todo, Lull es humilde: esta absoluta fe en el valor de su obra no redunde en mengua de su humildad porque cree que su método no es suyo, sino «dado» por Dios.

Su misma humildad de santo debía llevarle a la creencia en esta inspiración divina. Sólo mediante tal creencia son compatibles su humildad y tamaña fe en el valor de su obra.

Además tal creencia de Lull descansaba en que él, más que meditador, es contemplador: si medita, es para hacer asequible a sus hermanos el objeto de su contemplación; para él la meditación es un medio; es una actividad impulsada por su celo, secuela de su amor al Objeto contemplado; por tanto, espontáneamente no se ensimisma; sólo se ensimisma espontáneamente el que por naturaleza es meditador; Lull, el contemplador, se siente enajenado por el objeto amado, embargado por él, embebido y sumergido en él; Lull, se desliza cordialmente en el Amado; Lull, es un caso de «Einfühlung», de sentirse dentro del objeto y vivir la vida del objeto; se despega y desplaza de sí; no se «ensimisma» («ensimismarse» de «en sí mismo») sino que «extasía» («extasiarse» de ἔκστασις), estar firme fuera de sí), es decir, está firme en el objeto, porque siendo sujeto y objeto los dos términos de la relación de conciencia, al estar firme fuera de sí, solo en el objeto puede estar firme; en el Objeto contemplado y de sus amores, como aquel caballero del cual dice en el poema *El Concili*:

Cavaller qui es servidor
De Duo, no ha de res pahor
Car confor-te 's en son Senyor
E en força de bon amor (7);



vaciado de sí mismo, vive en cierta manera la vida divina; luego había de sentir necesariamente que su método era de inspiración divina.

En la Ley de Gracia se encuentra en boca de Jesucristo una referencia al versículo 5.º del cap. 6.º del Deuteronomio, digna de toda atención por cuanto, según los tres sinópticos (Lucas X-27-Marcos XII-30 y Mateo XXII-37) el mandamiento de Jehová, formulado en aquel lugar del Deuteronomio: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y toda tu alma y con toda tu fuerza», aparece en los citados textos evangélicos recordado por Jesucristo con dos términos *καρδία* y *διάνοια* (corazón e inteligencia) en vez del término del aludido lugar del Deuteronomio «LEBAB» que propiamente significa corazón (8); como si en la Ley de Gracia se viniese a exigir un mayor despliegamiento de potencias para dirigirlas amorosamente a Dios, y entre ellas, de modo expreso, la *διάνοια* la inteligencia, la facultad de la distinción».

Lull llenó este mandamiento con fervor esencial. Amó a la Belleza Infinita, Una, Unica y Simplicísima con todo su corazón, con toda su alma, con toda su fuerza y con toda su *διάνοια*.

Ahora bien: es imposible—dice Platón—acercarse continuamente a un objeto bello con amor y admiración sin estorzarse en asemejarse y el medio más infalible de asemejarse a la belleza es producir con ella y por ella otras bellezas; el amor es, según Platón, fecundo porque lleva al amante a engendrar seres semejantes a la belleza amada; y si esta es invisible, nacen entonces hijos invisibles, inmortales y más bellos que los nacidos de mujer, altos pensamientos, semejantes a la belleza amada.

Lull enamorado de la belleza Una, y Simplicísima tenía en consecuencia que engendrar una obra que aspirase a ser la unidad de la Ciencia, la simplificación máxima del saber; unificación, es decir, unidad in *fieri*, el modo como en lo humano cabe asemejarse a la Unidad Acto.

I

En el orden del conocimiento

El punto de partida del conocimiento son las cosas sensibles. «Lo primer escalón on raó comensa a pujar es les coses sensual» (9),



dice la distinción 28 del libro 3.º del vol. 2.º del *Llibre de Contemplació*.

Para ello está dotado el hombre de los cinco sentidos de anti-guo admitidos y del «affatus»; sentido con el cual se nombran las cosas, y del cual dice Lull: «absque enim affatu auditus non potest sensare vocem».

La introducción de este sentido, la substantividad que con él se da a la denominación de las cosas, es un rayo de luz que llega al «primer escalón on raó comensa a pujar», de aquel pensamiento luliano de la importancia que tienen los nombres; saber la significación de los nombres es lo fundamental para luego mediante el *Ars magna* hallar solución a todas las cuestiones.

Es común a las almas místicas (místico, de $\mu\upsilon\sigma\tau\omicron$, = cerrar) en su voluptuosidad por el misterio hallar misterios por todas partes, como el escéptico halla problemas; para las almas místicas un nombre no es un convencionalismo sino un misterio; para el místico, en el nombre hay algo encerrado, oculto que desentrañar; el místico si bordea, aunque solamente sea, algunos estudios filológicos, es un apasionado por las etimologías, así como una mentalidad predominantemente lógica lo es por la sintáxis.

No voy a negar la influencia ocasional, histórica, del ambiente cabalístico en que en parte se movió Lull; pero nada es ambiente para un ser si este no tiene ya en sí disposiciones que constituyan cualidades receptivas de él o reactivas enfrente de él. Por la sola razón de las circunstancias, del ambiente o del medio como impropriamente se diría, en algunos pensadores contemporáneos de Lull, la influencia cabalística parece que hubiera debido ser mayor; y sin embargo no fué así porque no había en ellos la disposición que hubo en Lull para que aquellas circunstancias constituyesen ambiente propiamente dicho.

No todos los místicos son utopistas; algunos como Sta. Teresa saben bien el terreno que pisan; pero todos los místicos, son, más o menos, ciudadanos de Ucronia, de fuera de los tiempos; se sienten exentos de la jurisdicción del antipático Kronos: como decía San Juan de la Cruz:

Para tí ya no hay noches ni hay ocasos
La eternidad sobre los ojos tienes
Deja correr el carro de las horas
No su corcel refrenes.

No es pues de maravillar que además se sientan atraídos por aquel momento virginal de la Naturaleza en que luego que Dios hubo formado de la tierra todos los animales terrestres y todas las aves del cielo, llevólas a Adán para que viese como los había de llamar, y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre». Narración que ha llevado a muchos a buscar la conformidad entre la naturaleza de cada animal y el nombre que tiene en hebreo; fortaleciendo la creencia de que el hebreo era la lengua primitiva, creencia contra la cual luchó Leibniz pero sin desterrarla del todo, y continuando además la busca del valor nominal o ideológico de cada una de las letras del alfabeto.

El místico tiende a ver en los nombres un misterio en que se oculta una significación reveladora.

Sentidos internos son para Lull la memoria y la imaginación.

Pero según Lull, mediante todas las facultades de la sensibilidad externa e interna, no llegamos a la apercepción. «L'apercebiement es cosa entelektual» (10) he aquí un pensamiento al que se dan constantes vueltas en muchos lugares de la obra citada de Lull, especialmente en la distinción 29.

«El primer escaló on raó comensa a pujar es les coses sensuales»; pero si en ellas quedase, no habría apercepción; apenas podría decirse que hubiera conocimiento.

Mientras en Sto. Tomás el conocimiento sensitivo es un verdadero conocimiento, sobre el cual existe en el hombre otro conocimiento superior, el conocimiento intelectual que se realiza de un modo paralelo, en Lull lo sensitivo por sí solo tiene menos substantividad de conocimiento.

La doctrina, expresada en términos más radicales, es antigua y venerable.

Es ya en el Sankhya Karika que se lee: «el ojo sin la asistencia del entendimiento es incapaz de llenar su función». Es nada menos que en Epicarmo que encontramos el célebre verso:

Νοῦς ὁρᾷ καὶ νοῦς ἀκούει, τὰλλα κωφὰ καὶ τυφλά.

En estas doctrinas como en la de Schopenhauer el fundamento está en creer que no hay sensación sin intelección: la función intelectual es interna a la sensitiva, como el «manas» («manas» = «mens», la mente) es en la escuela búddhica, tan afine en estos puntos a la sankhya, uno de los seis sentidos.

En Lull, la razón principal de su doctrina de la no substantividad del conocimiento sensitivo del carácter meramente iniciado del conocimiento en lo sensitivo, está a mi juicio en los siguientes fundamentos:



1.º Las cosas, según Lull, se perciben las unas por las otras, unos «significados» son percibidos por medio de los otros «com lo pescador amb un pex pren altre pex» (dist. 28) (11) No hay apercepción sino en relación.

Ahora bien: en su concreción, en su complejo de notas individuantes, lo sensible es difícilmente relacionable, se presta poco a la combinación, puede entrar en pocas combinaciones: cuanto a mayor simplicidad se halla reducido lo cognoscible, cuanto menos comprensivos sean los «significados», en más combinaciones pueden entrar, y más y mejor puede servir un significado cognoscible para coger otro. La posibilidad de asociación, la posibilidad de engarzar está en razón directa de la disociación efectuada.

Un concreto sensible, como no disociado por la abstracción no es todavía asociable, no se coge uno por otro «como se pesca un pez con otro pez»; luego como esta es la manera de un conocer humano propiamente dicho, el concreto sensible sólo impropiaamente es cognoscible; de aquí que según Lull, las facultades sensitivas no sean aperceptivas.

2.º El concreto (y sólo concretos captan los sentidos) es, según Lull, excesivo en notas individuantes para ser objeto de apercepción.

En el último capítulo de la distinción 29 del *Llibre de Contemplació* «no es null home—dice—per sabí que sia qui pusca apercebre en una criatura qual que sia tota sa natura, ni totes ses propietats ni tot son ser. E no es, Señor, null home que pogués apercebre ni saber tot so que es en un gra, o en una flor, o en una fulla, o en un pom, o en una volentat, o cogitació, o amor en una ánima en un cos» (12).

El concreto es para Lull como para Leibniz «ens infinite finitum» (13); y por tanto inasequible como tal por el conocimiento propiamente dicho, incapaz ante la infinidad de elementos individuantes.

3.º El concreto sensible, como tal, no tiene nombre que sea una «significació»

A un amigo mío se le ha puesto por nombre Antonio ¿que sé de él ni de su índole?

Para indicar la mesa sobre la cual escribo, «esta mesa», «esta» es un digno general de referencia, pero desprovisto de significación en cuanto a las peculiaridades de la mesa.

Pues bien ¿cómo será cognoscible si el conocimientos tiene lu-



gar (cap. 307 del libro. 5.º del *Llibre de Contemplació*) inquirendo el entendimiento en la memoria las significaciones, de suerte que «part los termens de la memoria e del enteniment no pot esses l'apercibimet» (último cap. de la dist. 29) (14)?

4.º En el último capítulo de la distinción 29 indica Lull la doctrina de que el sujeto sólo conoce en cuanto él es aquello que conoce; o sea que únicamente conocemos de las cosas aquello que en nosotros está también; de la flor está en mí la substancialidad, la corporeidad, la vida vegetativa etc.; esto es lo que de ella puedo conocer.

Luego lo aperceptible será lo general, lo común a otra cosa y a mí; lo peculiar de una cosa; cuanto más estrictamente peculiar, tanto menos aperceptible.

«(15) Con hom sia especia e animal sia genre, per asso la especia no pot saber tot so que fan los individuus que son en lo genre. On com hom no pusca entendre ni saber tot so que fan los altres homens que son de sa especia, doncs com pora saber tot lo que fan los individuus que no son de sa especia».

La doctrina es también antigua y venerable.

Ya según Heráklito «lo móvil es conocido por lo móvil»; según Pitágoras el alma conoce las esencias de las cosa en cuanto si esta esencia es número, también el alma es un número que se mueve a sí mismo; y según Diógenes de Apolonia el alma conoce las cosas en cuanto contiene el aire, principio y esencia de las cosas. Recordamos también el pensamiento de Goethe, grato a nuestro Maragall, de que nuestros ojos no podrían percibir la luz si nó hubiera ya en ellos algo luz.

* * *

Siguiendo los aducidos fundamentos por los cuales—a nuestro juicio—piensa Lull que la sensación no es propiamente un conocimiento, que es solamente un dato—un «factor» dice él en el cap. 230 de la distinción 34 del *Llibre de Contemplació*—hemos visto ya en parte la teoría psicológica del conocimiento en el movimiento ascendente, en el «ascenso».

El conocimiento tiene lugar inquirendo el entendimiento en la memoria las significaciones; la significación de una cosa es asequible por medio de las significaciones de otras cosas y en relación con

ellas hasta que se venga a dar con la significación de algo que sea esencia del mismo sujeto cognoscente. Gracias a esta comunidad de nota, de género o esencia, que el acto mental de relacionar ha logrado por medio de un encadenamiento de significaciones entre una cosa y nuestra misma esencia, es conocida intelectualmente aquella cosa.

Según Lull como según Platón conocemos en forma de línea reentrante en sí misma; según Lull el trazo de esta reentrante no atañe como a potencia que directamente lo trace sino al entendimiento: éste parte del factor sensible próximo al factor sensible remoto, de este a un inteligible próximo, y de este a otros hasta un inteligible remoto (uso los mismos términos del cap. 230 de la distinción 34), inquiriendo en la memoria las significaciones, «pescando» una con otra ya pescada y conexas con aquella hasta dar con una que sea expresión de una nota contenida en nuestra esencia; entonces se cierra la reentrante, el conocimiento existe, tenemos la *ἐπινοια* platónica interior del círculo del conocimiento, pero en esta sinfonía luliana lo que da el tono, es la «significación», es la nota inteligible expresiva de algo de nuestra esencia.

Y la reentrante va ascendiendo, ondulante, «pescando» nuevas analogías, hacia una unificación más acabada, hacia inteligibles más remotos que permitan una unificación mayor.

El entendimiento es el que asciende, pero para Lull no hay estados exclusivamente intelectuales: podemos considerar separadamente el aspecto intelectual de un estado psíquico, pero es un error considerarlo separado, suelto, desligado; cada estado psíquico es un estado de todo el yo: es una resultante de una determinada actitud de todas las potencias del alma.

Lull no sigue siempre una misma clasificación de potencias psíquicas; en ocasiones aparece la indicada clasificación de abolengo aristotélico; en otras sigue la agustiniana, entendimiento, memoria y voluntad; esta clasificación tripartita en la que desde sus comienzos se vió una altísima alegoría, una imagen de sí misma impresa por la Trinidad en el hombre; clasificación grata por ello a los místicos cristianos.

En las «*Figurae animae*» contenidas en el *Ars magna* cualquier estado del entendimiento, de la memoria o de la voluntad va acompañado de otro estado de las otras potencias; siempre los estados de las tres potencias no son sino sumandos que integran un estado psíquico total, uno en realidad, y sólo mentalmente divisible, el estado de la unidad del alma.



Oportuno es recordar el siguiente texto del último capítulo de la distinción 29 del *Llibre de Contemplació*: «(16) E aytant con home, Senyor, ha major memoria e major enteniment e major volentat a remenbrar e a entendre e a voler, aytant es menys termenat son apercebiment... Car aytant com es gran, Senyor la memoria de l'home e l'entenement e la volentat, aytant es gran son apercebiment».

Mas es frecuente en los místicos cierta confusión entre la función de las facultades cognoscitivas y las sentimentales (de amor) y volitivas. Para ellos el entendimiento ama y el amor es luz.

Ya en el parr. 27 del *Itivuttaka* se oye de labios del Buddha que el amor «alumbra, resplandece, irradia»; y en la doctrina búddhica de los grados de meditación, se lee que cuando se ha llegado al segundo grado, a «sakadagami», cuando la reflexión y la meditación han cedido el puesto al entusiasmo, entonces es cuando surgen la certeza y la claridad.

Es aun en el orden de las verdades naturales que según Ricardo de San Víctor «(17) meliús orando quám investigando proficimus; altiús devotá compunctione quám profundá perscrutatione *illuminamur*»; y según aquel gran pensador, maravilloso e integral, Nicolás de Cusa, que tiene también su toque de místico, es el amor (amor) que conoce al Amor eterno (Caritas) y es el conocimiento que lo ama.

En Lull, místico mas a la vez catalán, no se da esta confusión.

Como místico no sólo cumple sino que vive el mandamiento de amar a Dios con todo su corazón y con toda su inteligencia y con toda su alma y con toda su fuerza; pero Lull no confundió el amor con el uso de las otras facultades, ni estas facultades entre sí; en él y según él las facultades no se confunden; colaboran, juntas, solidarias, siempre como sumandos indisolublemente conjuntos de aquellos estados psíquicos totales que se describen en las 136 «camerae» de las «figurae animae»; siempre vemos en ellas dos veces el signo +, que une un estado de la memoria con un estado del entendimiento y uno de la voluntad para formar una resultante, un estado psíquico uno e individuo realmente; pero aquel signo + entre una y otra facultad, entre el estado de la memoria y del entendimiento y entre el estado del entendimiento y el de la voluntad, a la vez que une, distingue.

Distintinción de esferas y a la vez prestación reciproca, colaboración: he aquí una característica permanente del pensamiento catalán, característica por la cual en otro lugar (18) lo denominamos



eminentemente *jurídico*; distinción y colaboración que según allí indicamos se muestra a través de toda nuestra cultura.

En Balmes también como en aquel estudio decíamos (19) al establecer los tres criterios, y al enseñar que los criterios no se dañan sino que se favorecen y se fortifican recíprocamente, y que una filosofía que no considera al hombre sino bajo un aspecto es una filosofía incompleta que está en peligro de degenerar en falsa y que en lo tocante a la certeza, conviene no perder de vista la observación que precede, y que hacerse demasiado exclusivo es colocarse al borde del error y que por más que se analicen las fuentes de verdad, al mirarlas por separado no se pierda de vista el conjunto, «se manifiesta con toda claridad la índole del pensamiento filosófico catalán... resplandece el modo como la teoría del sentido común se enlaza con la manera de ser que hemos llamados jurídica, del pensamiento catalán, en el sentido de que busca el mútuo respeto entre las esferas de actividad de los medios cognoscitivos, para que uno no invada los otros, no introduciendo entre ellos aislamiento ni exclusión sino prestación recíproca sin la cual ninguno es valedero para llegar al conocimiento de la verdad».

Esta posición de Balmes en el orden criteriológico presenta marcada analogía con la de Lull en el orden psicológico de la relación entre las potencias del alma en el ascenso del conocimiento.

A medida que aquella línea reentrante ondulante trazada por el entendimiento según antes se ha dicho, va ganando mayores alturas, la relación va siendo más estrecha; los sensibles, los concretos, cuya sensación no es un conocimiento sino un factor de conocimiento, eran irrelacionables: a medida que se va ascendiendo en generalización, en abstracción va aumentando la relacionabilidad, la urdidumbre se va haciendo más prieta, hasta que se llega a una altura en que la relación es *íntima* en el sentido propio de la palabra; ya no es un contacto, ya no es una continuidad de significación a significación; ya es en todo el rigor de los términos una penetración recíproca, una compenetración.

Estamos ya lejos del mundo de la materia donde rige la impenetrabilidad; arrastramos sin embargo en esa reentrante que se va estrechando, cuanto de cognoscible hay en aquel mundo, pero está ya libertado de la impenetrabilidad de la materia por la espiritualización propia del conocimiento intelectual, tanto más pura cuanto más andamos ya por los inteligibles remotos.

Ya los inteligibles no están en mera continuidad como un pez con otro pez del cual nos hemos servido para pescar el primero, ya



están en compenetración uno dentro del otro; ya no puede Lull presentar ninguna metáfora adecuada, de aquellas vivas, frescas, expresivas como la susodicha del pescador y los peces; estamos en las proximidades del centro, en la región de lo inteligible casi puro, casi porque según Lull, razona en la cuestión 78 del tratado *De Anima* «Utrum anima possit intelligere sine phantasmate», nunca deja de acompañar a la actividad intelectual cierta actividad imaginativa; pero en esas regiones próximas al centro, en esas regiones de la inteligibilidad más pura que cabe al hombre en esta vida, al acercarnos a Dios, la imaginación más fecunda en alegorías, la de Dante, tiene que decir.

All' alta fantasía qui mancò possa.

Para expresar esta compenetración entre los inteligibles remotos, entre estos inteligibles tan alejados ya del orden de la materia, Lull sólo encuentra una palabra «implicatio, principia implicata», metáfora al fin ciertamente—todas las palabras en último término son onomatopeyas o metáforas,—pero no caben ya en este orden tan alejado de lo sensible aquellas metáforas, alegorías o comparaciones agraciada y precisamente pintoresca que son parto de la fantasía fecundada por un certero y feliz rayo de la inteligencia.

«Implicatio»: tenemos ya los inteligibles más remotos, aquellos que ha logrado la mente mediante el ascenso de aquella línea reentrante y ondulante, unificando inteligibles que son unificaciones de los próximos al orden de la sensibilidad; pues bien: de aquellos inteligibles más remotos, unos; ser, esencia, acción, comunicación y «a contrario sensu» no ser, soledad, ocio se reducen a bondad; otros: extensión, sublimidad, totalidad y «a contrario sensu» pequeñez, pobreza, parcialidad se reduce a grandeza; y otros se reducen a belleza; y aquí llegamos a la «implicatio»: la definición de belleza es aplicable a la bondad y a la grandeza, la definición de bondad es aplicable a la belleza y a la grandeza, la definición de grandeza es aplicable a la belleza y a la bondad (doctrina desarrollada en el cap. 51 del *Ars magna* y en otros lugares); la belleza es bondad y grandeza, la bondad es belleza y grandeza, la grandeza es belleza y bondad; cada uno de estos inteligibles está penetrado por los otros dos; y como cada uno de los tres está henchido, por decirlo así, de los inteligibles, unificaciones de inteligibles, y entre los tres se reparten los inteligibles todos, todos los inteligibles están conjuntos en compenetración íntima: estamos en el extremo opuesto de aquellos concretos sensibles, materiales, irrelacionables de por sí, con aristas ariscas; estamos en las alturas de la espiritualización, allí



mismo donde se puede pensar algo como el alma humana, una y simple, estando toda como en el cuerpo y toda en cada una de sus partes; la «implicatio» no es abrazar un concepto otros debajo de su extensión; es penetración íntima, es compenetración.

Sólo falta llegar a algo que teniendo eminentemente todo el contenido positivo de los inteligibles abrazados por los principios implicados, sea Inteligible Uno y Simplicísimo.

Más ante esa unificación surge la cuestión: si toda ella es un producto del pensar que es unificación, más ese pensar no es sino conexionar significaciones, ¿no será toda la unificación y todos los inteligibles «pescados» por Lull y todo su edificio de un valor igual al que el nominalismo, o el conceptualismo cuando menos, da a los universales?

El valor ontológico del conocimiento queda según Lull salvado por los siguientes extremos:

1.º No hay conocimiento de algo sino en cuanto inmediata o mediatamente se conexiona su significación con una significación de algo que es a la vez sujeto cognoscente, asidero de realidad porque de la realidad del sujeto cognoscente no podemos dudar.

2.º Los principios implicados que abrazan a todos los otros inteligibles y que se compenetran entre sí, son a la vez reales porque sin ellos Dios no pudiera ser, y Dios tiene que ser por razón de su esencia, y porque el «yo», el sujeto cognoscente es y no siendo infinito (el mismo sujeto cognoscente advierte sobradamente su finitud), no es por sí, luego existe además de él el Infinito, Dios; y como—repetimos—Dios no sería, no podría ser si los principios implicados no fuesen reales, los principios implicados son reales, y siendo así que contienen todos los otros inteligibles, todo el orden de la inteligibilidad es a la vez orden de la realidad.

3.º En el mismo entendimiento se da ya como elemento constituyente del conocimiento algo que es a la vez semejanza real de la Idea que en Dios se identifica con la Causa Real totalmente constituyente de lo real subdivino, con el mismo Dios.

«Humanus intellectus est ens aggregatum de intellectivo et intelligibili et de divinis similludinibus» (Qu. 77 del tratado *De anima*) «La idea en Dios—dice el *Arbor Scientiae*—es ente u objeto eternamente. Esta idea, en Dios, es el mismo Dios; la idea, en tiempo, es semejanza de la idea eterna».

Aun prescindiendo de este tercer punto de vista, los dos anteriores han de bastar para no ser prontos en tener a Lull por realista

ingénuo. Ciertamente es que habla muy frecuentemente como si lo fuera, pero aun a los clásicos del idealismo más radical y del criticismo se les escapan muchísimas veces expresiones de realismo ingénuo.

Lo ingénuo es creer que la filosofía medieval está toda ella en el realismo ingénuo.

El cap. 2.º de la Epístola de San Pablo a los Corintios, el cap. 4.º de la Epístola del mismo a los Efesios, las influencias filónicas, no poco de las obras pseudo-areopagíticas habían de llevar una fecunda duda que no permitía una universalidad de realismo ingénuo; y ya desde el comienzo del escolasticismo la doctrina de Escoto Eriúgena considerando lo universal como aquello que produce de sí mismo y contiene dentro de sí lo particular, pero poseyendo lo particular la mínima fuerza de ser y la especie de realidad más débil y completamente dependiente del universal; y más aun su doctrina de que los cuerpos son extensos en cuanto ocupan un lugar, pero que el lugar es sólo continente, y la continencia es intelectual de suerte que el «locus» es una definición, es algo «in nobis», aplicando análogo razonamiento al tiempo; algunas variantes de intentos de solución de la eterna cuestión de los universales que son algo bien distinto de un realismo ingénuo; y el pensamiento de Eckehart de Hocheim, el famoso maestro «Eckart», proclamado por Bach a fines del segundo tercio del siglo XIX «der Vater der deutschen Speculation», aquel para quien la «natura naturata» es un resultado del conocer que así lo advierte al reflexionar revertido entonces a su fundamento original, mediante el «abscheiden», la eliminación de la pluralidad, mediante el reconocimiento de que toda determinación fenoménica en el espacio y en el tiempo es nada; y de que si el alma aparece poseyendo variedad de facultades con las cuales es un miembro activo de «natura naturata», es sólo como fenómeno; todo ello muestra que solamente un conocimiento mutilado de la filosofía medieval puede llevar a la creencia de que aquella estaba totalmente sumergida en el realismo ingénuo.

* * *

Prosigamos con Lull, o mejor, no prosigamos porque no cabe proseguir: estamos en la cúspide, en Dios, en quien la Idea, según dice el *Arbor Scientiae*, es ente eternamente; fundamento de toda realidad y de toda verdad; aquí sólo cabe detenerse y descender.



Nunca las tres facultades, entendimiento, memoria y voluntad, han actuado la una sin la otra; se buscaba a Dios con la colaboración de las tres facultades, todas tendían a El; con las tres juntas, colaborando, se llega a El; mas el sujeto se adapta al Objeto: la Simplicidad, la Unidad perfectísima del Objeto, requiere que el que contemple «*primam causam in perfectionibus quas ipsa habet simpliciter in se*» (distinción 2.^a del *Compendium seu Commentum Artis Demonstrativae*) sea E. E es en las «*Figurae aeminae*» del *Ars magna* el símbolo de la unidad de las facultades. Para detenerse en la Unidad perfectísima, no cabe despliegue de facultades: hay que estar con la unidad de las facultades: E.

¿Con qué contenido de conocimiento, con qué contenido material, con que cosa antes no sabida e intuita por la contemplación, se enriquece el conocimiento en esta contemplación de la Unidad Simplicísima?

Si San Pablo no nos dice sino que el ojo no vió ni el oído oyó ni ha subido en corazón de hombre lo que Dios ha preparado para aquellos que le aman, no vamos a exigir que Lull nos dé nuevos contenidos de conocimiento por su contemplación.

Todas las almas que han creído contemplar a Dios, han mostrado un vivo sentimiento de existencia, de presencia del Ser Supremo, pero no nos han dicho de El nada que no estuviera ya contenido en la Fé o en la Ciencia.

Pero si no aparece un nuevo contenido de conocimiento, si el conocimiento no aparece enriquecido materialmente, aparece enriquecido, mejor dotado formalmente.

«(20) Ratio autem quare hoc ita est stat in hoc quia quidquid virtutis habent F. G. ascendendo, habent similiter descendendo, sed non e converso, quia descendencia imprimunt in se ab E contemplativo primae causae lumen et virtutem de quibus in descensu illiminantur E I de inferioribus judicantia» (Dist. 2.^a del *Compendium seu Commentum Artis Demonstrativae*).

Quizás alguien dirá: esa contemplación de la Primera causa es una ilusión, y como tal sólo ilusoriamente puede iluminar el conocimiento en su proceso descendente.

Más aunque fuera ilusión.

Ilusiones de alquimistas y de astrólogos fueron las primeras exploraciones por lo que luego habían de ser los campos de la Química y de la Astronomía. «En los confines de los conocimientos exactos—dice Humboldt—como de lo alto de una costa elevada, place al ojo dirigirse hacia las mayores lejanías; aunque sean ilusiones

los espejismos que ve, sin embargo como estas imágenes engañosas que creían percibir, antes de los tiempos de Colón, los habitantes de las Canarias o de los Azores, ellas pueden sugerir el descubrimiento de un nuevo mundo» (21) Φιλόμυθος ὁ φιλόσοφος πῶς ἔστιν decía Aristóteles (Met.- A 2- 982 b- 18).

Los aleteos de la fantasía anuncian la aurora de atrevidos ensayos de la mente en audaz forcejo, preludio que anuncia el ritmo del método.

Es un grave error tildar en general de infecundas las ilusiones (22).

Pero además no ha sido todo ilusión: ha sido realidad la creencia de Lull en la «implicatio», en la compenetración de todas las «significaciones» en cuanto abrazadas por los principios implicados, la creencia en la uficación total en la Idea que en Dios es eternamente Ente; cree Lull que las «divinae similitudes» que constituyen un elemento del «humanus intellectus» (qu. 77 del tratado *De anima*) se encontraron todas juntas en la contemplación de su Arquetipo: de todo ello quedará una tendencia a que dondequiera que se encuentre un ser al cual le convenga uno de los principios implicados se piense que le convienen también los otros, y puesto que en cada uno de ellos se subsumió una de las zonas en que se reparte el orden de la inteligibilidad, se piense que en cierta manera, más o menos indirectamente todo está en conexión; y se mirará cada cosa en conexión con el todo.

Al empezar el descenso, el descenso desde la Unidad Infinita ¿cuál será el primer ser en cuyo conocimiento se aplicará esta manera de considerar determinada por la «implicatio» y por la identificación en que se encontraron los principios implicados eminentemente en el Ser Simplicísimo?

En el orden de la inteligibilidad, sobre los principios implicados sólo aquella Idea que en Dios es eternamente objeto o ente; en el orden del ser debajo de Dios, inmediatamente, la primera criatura a la cual hacer aplicación del conocimiento descendente de aquella manera enriquecido, la criatura que está sobre todas las demás, aquella cuya Concepción Imaculada defendió Lull con tanto ardimiento, la Virgen María.

Al empezar al descenso, así tenía que ser, y así fué.

Ved el juego de los principios implicados realizado por el entendimiento al empezar el descenso, y dar con el primero de los seres que se encuentra la mente católica al bajar de Dios.

Es en el cap. 14 del *Llibre de Sancta Maria*:

(23) La bontat speritat de nostra dona es de bontat, granea, perseverança, virginitat, santetat e les altres: car cascuna d'estes coses és bella en sí mateixa, e cascuna es bella en l'altra; en axí que bontat en granea embelleix e afayçona granea, en quant la vest de sí mateixa; e aço matex fa granea que embelleix e afayçona bontat, car bellea es a bontat que sía gran, e bella cosa es a granea que sía bona... On, com l'ánima de nostra dona sia tant bona, tant gran... ¡qui poría considerar la gran beutat sperital de nostra dona!

En l'ánima de nostra dona, dix Lausor, ha memoria, enteniment e voluntad, que són ses beutats e ses fayçons: e la memoria embelleix e afayçona son membrar de la beutat de bonea, granea e les altres; car bella cosa es en membrar que sía bo, e bella cosa li es que sía gran, e aço mateix se segueix de entendre e amar.

Y así empieza el descenso con este juego de los tres principios implicados, y hecho por las tres potencias siempre juntas y distintas, solidarias, con coprestación recíproca, sin confusión; más ahora en el descenso la solidaridad recíproca, la coprestación en la luz, es no sólo de las potencias, sino también de los inteligibles.

Y el entendimiento va descendiendo, pero a dondequiera descendienda, descende con esa solidaridad entre los inteligibles.

Se baja de la identificación de todos ellos en Dios; se va a cualquier cosa con mirada religiosa, religiosa porque esa luz del conocimiento descendente lleva algo de divino, no sólo por su origen primero sino por el punto de partida del descenso; y religiosa porque mediante la «implicatio» directa o indirecta de todos los inteligibles, todo aparece no sólo conexo sino íntimamente relacionado.

¿Qué tiene de más sobre toda otra corriente nerviosa la descendente que llega a los músculos habiendo pasado por los centros corticales?

Tiene haberse enriquecido de indefinido número de modalizaciones en su tortuoso y laberíntico trayecto por las neuronas de la substancia gris, modalizaciones resultantes de su viaje y mayor o menor adaptación a la síntesis fisiopsíquica constituida: así una corriente centrípeta si lo es de un reflejo que tenga su vértice en la médula da lugar a una centrífuga que produce reacción meramente animal contra una excitación, la procedente de los centros corticales mueve los dedos para pintar «La Escuela de Atenas» o esculpir la Venus de Milo; la primera hace retirar el rostro ante la amenaza de un bofetón, la segunda puede mover la cabeza para parar la otra mejilla cuando en una ha sido descargada una bofetada.

Quienes sonríen burlescamente de la aspiración de Lull de llegar a un conocimiento más perfecto en el descenso, tiene que probar la inexistencia de la superioridad de la corriente enriquecida con las modalidades adquiridas por su paso por la corteza cerebral.

En este conocimiento descendente, en virtud de la «implacatio», de la compenetración recíproca de los principios y en ellos de todos los inteligibles entre sí, se vislumbra todo en toda cosa, se percibe en cualquier cosa aquella «exhalación del todo» de que habla el Brihadarayaka Upanischah.

Nicolás de Cusa, la gigantesca figura puesta en la intersección de dos edades, el príncipe de los teólogos de su tiempo según Tritemio, el precursor de Copérnico, que en Filosofía es áureo engarce entre la filosofía escolástica en toda su amplitud (sin olvidar las grandes corrientes idealistas de Escoto Eriúgena y Eckehart de Hocheim ni las crisis nominalista y escéptica ni las rendijas místicas por donde la mente dudosa entonces como en otros tiempos buscó la luz de la certidumbre) y Leibniz y por medio de Leibniz Kant, y por medio de Leibniz y Kant la filosofía contemporánea; es bien sabido hasta qué punto siguió de Lull muchas doctrinas, alguna bien característica y propia como la del afato, declarándolo con sentimiento de honor; y en el cap. 7 de su obra «Dirección de la unidad» llama «preciosorem speciem magisque foecundam» a la obra de Lull.

En Lull en la cúspide del orden de la inteligibilidad se encuentra que «la Idea en Dios es entre u objeto eternamente». Según Nicolás de Cusa en el unitario «Deus implicitus» todo lo posible es *ipso* «possest» («possest—puede—es»); en virtud de la unión en Dios de la pluralidad de los finitos y de la unidad del infinito cada cosa finita participa a su manera del infinito, y presenta también una armoniosa unidad; y cada cosa individual a su manera contiene las características de las otras cosas individuales, contiene el Universo aunque en una forma limitada peculiar a esta cosa individual y diferente de la de las otras: «omnia ubique», «in omnibus partibus relucet totum»: cada cosa es un espejo del Universo. Así el hombre es un microcosmos en el cual universo está contenido por vía de las «conjeturas», modo de representación mental peculiar del hombre.

Es notoria la relación de toda esta doctrina con la de Lull, y aun estas «conjeturas» presentan cierta analogía con las «divinae similitudines» que en Lull son un elemento del «intellectus».

Además según Nicolás de Cusa lo que la mente conoce de lo





individual, son sus relaciones y oposiciones, y el conocimiento mismo conoce que sólo es de relaciones y relativo. Recuerdese la imagen de Lull de que el conocimiento percibe el significado de una cosa por medio del de otra «com lo pescador amb un pex pren altre pex».

Las «divinae similitudines» y la compenetración universal, directa o indirecta, de Lull y las «conjeturas» de Nicolás de Cusa por cuya vía el universo está contenido en el hombre como en un microcosmos, y el «omnia ubique» de este pensador son el precedente de la «habitude» de Leibnik, la disposición del alma que confiere a las verdades necesarias este carácter que no puede provenir de la experiencia, y de las «Vorstellungen» las ideas innatas con contenido, anteriores a la experiencia en las que hay un reflejo del mundo que actúa sobre los sentidos, siendo el alma, mónada cerrada en sí misma, un espejo del mundo.

Fecundo pensamiento el de ver en cada ser un reflejo, a su manera, del universo; y ver relucir el todo en cada una de las partes.

H. Poincaré vió en el átomo, en la traslación de sus electrones en torno del núcleo, un reflejo de un sistema solar con sus planetas.

En el más sencillo de los átomos, en el de hidrógeno, cabe vislumbrar aquella tendencia a la restauración estructural y funcional que se da en los seres vivos: si el electrón del átomo de hidrógeno es separado por la acción de agentes exteriores, por ejemplo, impulsos ópticos o térmicos, choques de electrones etc. de las órbitas de máxima estabilidad, vuelve pronto a caer en la misma órbita o en otra de las estacionarias, o sea, aquellas cuyos radios están en la misma relación que los cuadrados de los números enteros: 1-4-9-16 etc.

En cada célula, en los cromosomas de su núcleo, se encuentran los determinantes de las características del todo orgánico integrado por millones y millones de aquellas células.

Dada la relación entre estructura y composición química, en cada gota de sangre de un mamífero se encuentra un índice de la estructura del animal.

En cada ciclo histórico se encuentra resumida a su manera la historia de la humanidad.

El descenso de Lull está, pues, lleno de perspectivas.

Cierto que Lull en otras ocasiones en vez de considerar como principios superiores la bondad, la grandeza y la belleza, enumera otros y se complica: así: principios absolutos: bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, voluntad, virtud, verdad, gloria; principios relativos: diferencia, concordia; contrariedad, principio, me-



dio, fin, mayoridad, igualdad, minoridad; y aun añade: Dios, criatura, operación, afirmación, duda y negación.

Mas esta complicación es de una parte efecto del ansia de amontonar y acumular, de la falta de riguroso espíritu de selección en Lull, indicada ya en las observaciones preliminares de esta monografía; de otra, efecto de la influencia de lecturas; y de otra, efecto de nuestro común modo de ser: siempre que tratamos de ascender a los conceptos genéricos más altos, cuando creemos haber logrado uno y lo formulamos, hallamos luego otro que nos parece más alto, mas si atendemos bien advertimos que estos conceptos ya los habíamos hallado antes más abajo en nuestro camino de ascensión; ¿será tal vez porque la energía nerviosa en las redes correspondientes a estas alturas conceptuales no descansa en punto alguno porque no encuentra huella de intuición correspondiente, y prosigue su camino, pero por lo limitado y lo entrecruzado de la red, vuelve a recorrer red ya recorrida? Aventurado sería dar como segura semejante explicación; pero el hecho es indudable: como una hormiga que estuviera encerrada en una esfera hueca; al andar, creería siempre estar subiendo, y no haría sino dar vueltas, así la inteligencia humana en las alturas de su tendencia generalizadora.

Mas semejantes complicaciones de Lull como su uso y abuso de abreviaturas determinado por su ansia de abreviar el camino, no quita el mérito de lo permanente de Lull.

II

En el orden metafísico

En este orden solamente indicaremos la perspectiva de unificación dada con la teoría luliana de la forma universal.

Lull profesa la teoría hilemorfista, pero para él hay una forma universal, a la cual vamos a dejar la palabra: «(24) Ait forma: ego sum absoluta et primitiva, eo quod cum materia prima constituo unam substantiam general em totius universi.

Sum una numero privative... et ideo posito quod omnia individua essent corrupta, ego essem restaurata in meo singulari numero et natura... De me sunt omnes formae particulares». De esta forma universal dice en *De secretis naturae seu de Quinta Essentia* que «(25) habet appetitum ad omnem formam».

No son ideas inatendibles la de una sola sustancia general del universo, la de una forma universal única (recuérdese que forma en escolasticismo es finalidad intrínseca, elemento substancial constituyente especificante, energético, de la cual proceden todas las formas particulares, forma que persistiría en su naturaleza aunque desapareciesen los seres individuales, forma concebida con un «afecto» de formas particulares; en tal doctrina se encuentra indicado en terminos medievales algo que tiene analogía con las doctrinas de la unidad de la energía, y aun con la Volundad de Schopenhauer y el «élan vital» de Bergson.

Este sentido unitario, dinámico y hasta cierto punto vitalista de la Naturaleza (para Lull incluso los cielos tienen «animam motivam») influye en Giordano Bruno (entusiasta también por otra parte de la que llama opinión de Anaxágoras de que toda cosa se halla en toda cosa y de la «compendiosa Architectura» de Lull), y a través de Giordano Bruno en las modernas concepciones de la Naturaleza.

III

En el orden estético

Lull da una noción de la belleza por sus efectos psíquicos y otra metafísica. Doble noción, más cuidada y de intento la segunda que la primera, análogamente como hace Sto. Tomás de Aquino.

La primera se encuentra en el cap. 14 «De beutat» del *Llibre de Sancta Maria*:

(26) Demaná l'ermitá a Lausor si sabia que era beutat. Respós Lausor e dix que beutat és aquella cosa que dóna alegrança veent, oynt, ymaginant e membrant, entenent e amant.

Es digno de notar como Lull enumera como facultades de lo estético los dos sentidos llamados estéticos, la imaginación, y luego, conjuntas, aquellas tres facultades, de memoria, entendimiento y voluntad.

La noción metafísica se encuentra en el cap. 51 del *Ars Magna*: «(27) Pulchritudo est principium implicatum, et sua deffinito applicabilis est ad deffinitiones principiorum explicatorum. Nam bonitas et magnitudo sunt pulchritudines, exceptis contrarietate et minoritate; tamen minoritas proporcionata in subjecto in quo est, pulchra

est, ut patet in puero parvo... Per maioritatem magis consistit pulchritudo quam per minoritatem ut patet in Rhetorica, in qua Rhetoricus magis colorat sua verba cum maiori fine quam cum minore».

La proporción y la grandeza son, pues, señaladas por Lull como notas de la belleza (pensamiento de origen aristotélico (28) más con primacía a favor de la proporción, esa correspondencia de las partes con el todo, mediante la cual el todo es todo porque además de tener partes, es uno.

No hay necesidad, después de lo indicado en el cap. I de esta monografía, de insistir sobre el alcance que tiene, a los efectos de la unificación, que la belleza sea «principio implicado».

Clases de belleza.—Física y espiritual. En el cap. 104 «Com hom se pren guarda en est mon quals coses son lleges e quals son belles (29)» lib. 3 dist. 23 del *Llibre de Contemplació*:

(30) A Vos, Senyor, sia feta reverencia e honor per tot temps, que avets ordonat en endressar en tal ordinacio e en tal disposicio home que pusca ver en ulls corporals e spirituals les bellees e les lleeges d'aquest mon. Plaent Senyor... en axis com ab los ulls corporals veem quals coses son lleges en les coses sensuales, en axí, Senyor, ab ulls spirituals veem en les coses entelectuals quals coses son belles e qual coses son lleges. E si als ulls corporals, Senyor, es plaent cosa veer la claror del alba y de la estela jornal y los prats y les flors y les riberes y, ls boscatges; als ulls spirituals es plaent cosa cogitar e veer en les virtuts del home, axí com amor e paciencia e leyaltat e humilitat e pietat e misericordia.

Lliberal Senyor, dreter, savi, vertader en totes coses, si als ulls corporals plau veer la bella fembra que es ben ordonada; als ulls spirituals es molt lleja cosa de veer ella, si tant s'es que la fembra sia... e vil e de males obres e su tzes... Amoros Senyor, en axí com los ulls spirituals son pus nobles e mellors que los ulls corporals, en axí major plaer e mellor vista es veer les coses que son belles als ulls spirituals que aquelles coses que son belles als ulls corporales. En semblant cosa s'esdeve en les coses que son lleges de ver. Car molt major fastig e major pudor e major llegea es a ver a les coses que son lleges segons vista spiritual que les coses que son lleges segons vista corporal... gran maravella com pot ser que 'ls homens mes amen la vista dels ulls corporals; que cella dels ulls spirituals, e mes senten la bellea e llegea que veen ab los ulls corporals que aquella que veen ab los ulls spirituals. Humil Senyor, obeyt per tots los pobles, ben volgut per totes gens, molt es pus bella cosa de *ver spiritualment* los fems en l'hort que la mala fembra en la es-

gleya, ja sia so que los fems sia cosa de lleja figura e la fembra sia bella figura... car del femaral que 's en l' hort ixen fulles e flors e fruyts de diverses colors, e de belles odors e de bones sabors, e de la mala fembra non ix sino pecat e pudor e sutzetat per ben ordonat que sia. En la mala fembra se posa blanquet e color es tiny sos cabells e les celles e sa boca e sos ulls per tal que sia vista bella a les gens e sobre les belles colors e les belles faysons que vos avets posades en ella, ella, Senyor, posa colors que son de coses molt lleges e molt pudens a veer e a ordonar e a palpar... En axí con gran sequedat o gran fret es pestilencia de fruyts de la terra, en axí la bellea de les fembres es estada pestilencia e tribulació de mos ulls, car per la bellea de les fembres som estat oblidos de vostra gran bonea e de la bellea de vostres obres... Com l' arbre que sech Senyor, es podat... ell renovella e dona bellea de sí mateix als ulls corporals per raó dels rams e de les flors e dels fruyts que met, en axí si vostre plaer era que vos me porgassets em denejassets de mos greus pecats, encara poria esser, Senyor, que jo fos vist per los homes bell e nedeu e ple de bones obres.

En *Els cent noms de Deu* se lee:

Molt es pus bell en hom bon pensament
Que en son cors haver bell vestiment
E en la taula copa d' aur e d' argent.

Mays val bellea per bé far,
Per entendre é per membrar,
Que per sentir ne per ornar (31).

En manifiesta la distinción entre belleza física y espiritual, y la superioridad de ésta.

Más el ideal está en la concordia de la dos:

«En nostra dona ha bellea sperital, la cual convé respondre a bellea del cors» (Cap. XIV del *Llibre de Sancta Maria* «De beutats») (32).

Estamos ya bien lejos de aquella concepción de Tertuliano Orígenes, San Clemente de Alejandría, San Cirilo de Alejandría, San Basilio, San Cipriano según los cuales entre la belleza espiritual y la física se señala tal antítesis que Cristo la suma belleza espiritual que han visto los hombres, carecía de hermosura física, llegando algunos de aquellos autores a calificarlo de «specie admodum deformi» (San Cirilo) «corpus aspectu deforme» (Orígenes) y Tertuliano dice: «An ausus esset aliquo... sputaminibus contaminare facien

nisi merentem?»: pensamiento realizado en algunos Santo-Cristos bizantinos, y que hoy por lo visto en varias de las imágenes presentadas por artistas alemanes y escandinavos al concurso de imágenes del Sagrado Corazón celebrado en la Exposición Internacional de Barcelona, del corriente año, comparten en grado semejante al de Tertuliano algunos de aquellos artistas.

Lull no pierde el equilibrio ni la tendencia armónica a pesar de estimar en grado tan superior la belleza espiritual; es tal para Lull el predominio de esta que aunque en un ser la belleza física sea mucho menor que en otro, habiendo en el primero belleza espiritual, el ser aquel resulta mucho más bello en su conjunto. En el citado cap. «De beutat»: «(33) Los homens—dice—e les fembres d'aquest mon, qui naturalment son pus bells que 'l sol ni les plantes ni les besties ni 'ls ocells, car bellea han sperital e corporal naturalment e no n'ha lo sol e los altres qui no la han 'speritalment».

Pero esta excelencia de la belleza espiritual no rechaza según Lull la física sino que le es más adecuado corresponderse con ella y resplandecer ambos en un mismo ser.

Campo de la belleza.—Es pues para Lull campo de la belleza lo físico y lo espiritual y lo compuesto de uno y de otro: y en lo espiritual, el ejercicio de cada una de las facultades psíquicas: recordemos las citadas palabras de *Els cent noms de Deu* «bon pensament —bé far—entendre—membrar».

El ejercicio de la actividad intelectual es pues para Lull campo de lo estético, y en especial el pensar psicológico: así en la primera distinción del *Llibre de Contemplació*:

«(34) Si los homens han plaer e alegría quant veen arbres fulats e florits e granats, e veen riberes e prats e boscatges, be devam haver plaers... en lo que s veem e sabem son en esser».

La visión espiritual de lo bello: lo poético.—El hombre, según Lull, es llevado a error y a graves yerros si lo bello no lo ve espiritualmente: recuérdese las palabras que hemos subrayado en la cita algo larga que arriba hicimos del tercer libro, volumen segundo del *Llibre de Contemplació*.

Análogamente como en el orden del conocimiento, el verdadero conocimiento para Lull es el espiritual, o intelectual, según en su lugar expusimos, así en el orden de lo estético, la visión segura es la espiritual.

Y así como conocer intelectualmente es para Lull conocer en conexión, «como se pesca un pez con otro pez», y la perfección de que es susceptible nuestro conocimiento en esta vida, se obtiene en



el descenso, en el cual en fuerza de la luz y virtud ya adquiridas por el entendimiento, en cada inteligible somos llevados a la relación con otros inteligibles así esta visión espiritual en lo estético consiste en que el sujeto en vez de detenerse y quedarse en la contemplación del objeto, se sirva de este como de un trampolín para remontarse a otras representaciones.

¿Por qué según el texto de Lull antes citado le parece más bello el estiércol en el huerto que la mala mujer, por muy hermosa que sea, en el templo?. El mismo nos da la razón: porque no para en la contemplación del objeto sino que la vista del estiércol lleva ante su intuición estética aparejada la representación de las flores y frutos con todas sus bellezas y atractivos que ayudará a hacer brotar, y en cambio la de la mala mujer lleva consigo la representación del pecado y del hedor moral.

Es la misma razón que en el cap. 100 del *Ars Magna* «Iterum Rhetoricus ornat cum voce significativa, ut cum dicitur Aprilis et Majus quia sunt pulchriora verba quam quando dicitur October et November, eo quod signant flores et folia; et avium cantum, et renovationem temporis et rerum generabilium.» (35)

En Lull, pues, en lo estético, más que la categoría de lo bello específico sobresale la de lo poético; esta categoría estética más sugestiva que expresiva, la que tiende una florida cadena de continuidad entre las imágenes, la que vislumbra un reflejo del Dios inmutable en las criaturas que van y vienen y desaparecen; la que une a todo ser bello con Dios; aquella que indica Platón en su *Fedro* al decir que el alma en otro tiempo vió aquella nítida hermosura al lado de Zeus y de los otros dioses, contemplando, cercadas de luz purísima las íntegras, sencillas, inmóviles, y bienaventuradas Ideas, cuando ve alguna hermosura terrena, se acuerda de aquella verdadera hermosura, y recobra sus alas y quiere volar, y no puede hacerlo y ama la cumbre y desprecia los valles...

El alma mística ve como San Juan de la Cruz las cosas bellas como vestidas de hermosura por la mirada del Eterno, y así no se detiene morosamente en ellas sino que por diversas maneras repite:

Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.



¡Oh bosques y espesuras
Plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
De flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.

.....
¡Oh cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados
Formases de repente
Los ojos deseados
Que tengo en mis entrañas dibujados!

El alma mística no coge las flores; sólo busca por su senda el rastro del Amado; y junto a la planteada fuente no reposa sino que suspira por los ojos que lleva dibujados en las entrañas.

En Lull se junta el alma mística con su tendencia omnímodamente unificante, de conexión a remontarse a la «pulchra causa quae naturaliter causat pulchrum effectum» (cap. 51 del *Ars magna*); y de esta suerte su visión estética es otra instancia de unificación.

Y unificaciones o reveladoras de unidad son las Artes.

El Retórico (cap. 100 del *Ars magna*) une hermosos sujetos con hermosos predicados, y el principio con sus correlativos, vg. la bondad con lo bonificante, lo bonificado y el bonificar.

«(36) Per metaphoram corrobatur intellectus ad intelligendum, nam per istam uno eodemque tempore super diversas species gyatur. Praeterea cum metaphora sit ligamen et nexum operationis trium potentiarum animae, quae ad unum finem memorando, intelligendo et diligendo se habent, et hoc propter maximam intentionem quam intellectus facit quando unum audiens aliud intelligit, ideo est in hac Arte metaphora» (Liber Principiorum Medicinae; dist. 10 cap. 36 Metaphora 1).

En este giro en un mismo tiempo sobre especies distintas, en esta ligación y nexo de operación de las tres potencias del alma dirigidas a un mismo fin, es decir, en estos aspectos unificadores vé Lull la fuerza de la metáfora.

En la *Rhetorica*, editada por Zetzner de 1598, que Hauréau admite como auténtica de Lull, probablemente de un discípulo de este según Menendez y Pelayo (37) se lee conforme a las ideas de Lull que «no hay ninguna materia tan exígua de precio que no pueda ofrecer grandes recursos al orador, si desciende de lo sumo a lo ínfimo, o asciende de lo ínfimo a lo sumo»: lo cual equivale a decir



que mediante la conexión, acceso o descenso, nada hay que no cobre valor.

De la Música dice el cap. 99 del *Ars Magna*: «(38) Música est ars inventa ad ordinandum multas voces concordantes in unum cantum, sicut multa principia ad unum finem, et ita definitio figuratur per definitionem concordantiae».

La Música es pues también un factor de unificación; es además una revelación de la armonía producida por el movimiento de las esferas celestes.

Esta idea luliana de la Música, reveladora de unidad, se acentúa en Salzinger, y en Schopenhauer.

* * *

Estética, la de Ramón Lull, coronada con la Cruz, la suprema belleza y el criterio para el juicio estético en el orden de la belleza moral.

«Siendo la imagen de la Cruz tan noble y buena pintura, como puede ser, Señor, que los pintores piten y formen y esculpal cualquier otra pintura que no sea aquella?».

Cualesquiera pinturas hay en este mundo, exceptuada la figura de la Cruz, son más bellas exterior que interiormente». (Lib. 3.º dist. 23 cap. 120 del *Llibre de Contemplació*).

En la misma gran obra (lib. 3.º dist. 23 cap. 104) proclama la Cruz como criterio en el orden de la belleza moral: «Como la mujer que se mira en el espejo, ve en él la belleza o la fealdad de su cara y la disposición de su cuerpo, así tu siervo, cuando mira a la Cruz con mirada penetrante, ve y percibe todas las bellezas y todas las torpezas que hay en él».

IV

En el orden del amor

El «Deus caritas est» de las Sagradas Escrituras es pensamiento fecundísimo en Lull.

En el «Liber de quinque sapientibus» y en el «Liber mirandum demonstrationum» se funda en el pensamiento de que Dios es Amor



para intentar demostrar la Trinidad. E igualmente en el libro 4 cap. 4 del *Liber* últimamente citado, para intentar demostrar la necesidad de la Encarnación. En *Els cent noms de Deu* insiste reiteradamente en este mismo pensamiento fundamental.

De este amor, operación esencial divina, da Dios una semejanza aun al orden natural. Dice la 3.^a parte dist. 2.^a del *Liber de quatuordecim articulis Fidei*: «(39) Divinus amor dedit naturae aliquam similitudinem sui operis».

Si el amor es Dios o una semejanza de la operación esencial divina, no es de maravillar que exclame Lull «¡Cuán gran daño es que los hombres mueran sin amor!».

En *Els cent noms de Deu* distingue entre «amor bello y «amor feo».

Está amor bell en bonificar
Está bellea bona en bon mar
Está amor letja en malificar»

Pero claro es que hacer mal es tan contrario a la naturaleza del amor, que más bien es una negación de amor aunque se encubra con su apariencia.

En el *Arbor Philosophiae Amoris* finge el autor que paseando por los alrededores de Paris, encontró una gentil dama vertiendo copiosas lágrimas: era la Filosofía del Amor que deploraba amargamente la separación entre las ciencias del amor y de la inteligencia: «Cuan- to más saben—dice la Filosofía del Amor—sin amarme a mí, tanto más hábiles son en urdir engaños y fraudes». Otra manifestación de la tendencia lulliana a la actuación conjunta de las facultades del alma; el amor librará al hombre de la tentación de abusar de la inteligencia.

La tendencia penetrativa del amor, que no quiere intermedios, que aspira a la inmediatez, lo lleva a querer ver evidentemente no ya la credibilidad de una proposición sino las proposiciones mismas, cualesquiera que sean. Por ello aspira a demostrar los misterios y porque piensa que «aquello que se entiende, se ama más que aquello que se cree»; y aspira a que todos amen más y más el contenido de la Revelación. Este amor le mueve a escribir para evitar la confusión de la mente y con ella el peligro y privación de devoción. En el diálogo de Lull con un monje, que sirve de prólogo al *Arbre de la Sciencia* dice aquel que escribe el libro porque «(41) enteniment confús porta gran perill e privació de gran devocio a honrar Deu e amar e servir e a procurar salut a son proisme».



Para Lull, pues, amor impulsa a ver, y ver impulsa a amar más y mejor.

El amor aspira además a la libertad y a la presteza; por eso nos da su arte universal (42) «ut modico tempore e servitute longarum et confusarum scientiarum egredi valeamus».

No pasó inadvertida a Lull la renovación a que aspira el amor; y no le pasó inadvertida porque el amor mismo presente la conveniencia de esta renovación sin necesidad de formularse explícitamente. El intuyó lo que en su mismo siglo escribía Godofredo de Estrasburgo en *Tristan und Isolde*: «los dos amantes parecíanse recíprocamente cada vez más bellos... si el amor permaneciese siempre el mismo, pronto acabaría por desaparecer»; y si Luzán en su *Poética* nos dice que igualmente se deleita nuestra alma en aprender verdades nuevas y maravillosas que en aprender nuevos modos de decir verdades», Lull siente y sirve a la utilidad que para ser «predicadors y publicadors de valor» (43) tienen las «novelles rahons» (44), como para alegrarse el hombre en Dios, los «sons novells».

En la citada *Rhetórica* de espíritu luliano editada por Remigio Rufo Cándido Aquitano, se lee «(45) Concordantiae vinculum a summo usque ad infima durat. Ets, enim quaedam universalis amicitia omnium rerum in qua omnia participant, et illum nexum plerique, ut Homerus, auream catenam appellant, cingulum Veneris seu vinculum naturae sive symbolum quod res inter se habent. Et quot species nobis fingimus differentiae, tot licet etiam fingere concordiae... Lis et amicitia apud Plantonem per longum demonstratur esse principium rerum omnium... Principium habet se latissime ad omnes res mundi omnesque scientias (46)».

He aquí un texto en que se combinan la inspiración luliana y la renacentista, y en que surge el mismo pensamiento que según Aristóteles (47), expuso Hesiodo al decir, «Lo primero de todas las cosas vino a ser el Caos, luego en seguida la Tierra de vasto seno, y el Amor que sobresale entre todos los inmortales», como reconociendo que «precisa en los seres cierta causa que mueva y *enlace* las cosas»; y Empedocles según quien la amistad es la causa de la unidad para todas las cosas; «principio no sólo principio moviente puesto que enlaza»: el Amor que junta cosa a cosa según Platón.

Cuando este amor es el místico, entonces tenemos algo que según Lull es medio entre creencia e inteligencia, entre fé y ciencia; por él el Amigo y el Amado se hacen una actualidad en esencia, quedando a la vez distintos concordantes (48).



Cuando en el orden de lo estético Max Dessoir tilda de retroceso la «Einfühlung» absoluta, hubiera aplaudido de conocerlo, este pensamiento de Lull, según el cual en el orden de lo místico, que tantas analogías presenta con el de lo estético, Amigo y Amado quedan distintos aun en su unión.

Observaciones finales

A

Queda indicado que para quien estas líneas escribe, hay en la doctrina luliana pensamientos de valor permanente: no todo presenta en ella un interés exclusivamente histórico; hay algo de interés actual.

Más aunque la verdad estuviera de parte de los que creen lo contrario, se explicaría, con todo, el predicamento permanente de la doctrina de Lull, la secucción simpática que ejerce a través de los siglos por ser uno de los más geniales y generosos esfuerzos para realizar la aspiración permanente de la humanidad: unidad.

Mostrar la permanencia de esta aspiración sería seguir toda la historia de la Ciencia y en especial de la Filosofía; y cuando una cultura no ha estado todavía en términos hábiles ni de intentar realizarla científicamente, se ha precipitado en su busca en alas del mito: ejemplo la *Teogonía* de Hesíodo.

Aunque el lulismo no tuviera valor permanente, su predicamento sería merecido por haber sido un poderoso esfuerzo para satisfacer esta ansia permanente de la mente humana.

Lull pretendió quizás un imposible con su arte universal.

Ver «distinto y junto
Lo que es, y lo que ha sido
Y su principio propio y escondido»

no es lo propio de esta vida, sino «la rueda que huye más del suelo», según cantaba el admirador de Lull, Fr. Luís de León.

Más como decía Valera, cuantos tuvieron una novilísima e imposible pretensión, y fueron dignos de tenerla, merecen que se diga de ellos lo del filósofo: «Yo amo a aquel que desea lo imposible».

B

He expuesto sumariamente mi modo de ver a Lull. Lejos de mí creer que no pueda ser visto por otros de modo distinto, y aun, en varios extremos, opuesto.

Los grandes autores en Filosofía dan ellos mismos ocasión a interpretaciones diversas y opuestas. Un buen tratadista, un autor de un buen manual, evita cuidadosamente toda contradicción, «sibi constat»; los grandes autores en Filosofía nos dan pensamientos geniales y fecundos, pero no siempre concordes. Según se atiende más aun texto o a otro de los opuestos que se encuentran en un mismo clásico de la Filosofía, la interpretación, el modo de ver a aquel autor, será muy diversa.

Además, en Filosofía más que en otra Ciencia alguna, todo o casi todo, es según el color del cristal con que se mira: lo cual, sea dicho incidentalmente, rinde la utilidad social de adiestrar en el arte de comprender que los modos de pensar opuestos a los nuestros no son necesariamente infundados: adiestramiento de que todavía, en daño de una culta conveniencia, andan muy escasos los más de los hombres, aun los doctos.

Y los que se vanaglorían de no usar cristal alguno para mirar los problemas filosóficos y estudiar los autores; los que se jactan de tener una visión «objetiva», olvidan, en su vanidad, que nadie sin privarse de ver, puede soltar el cristalino, la lente biconvexa que llevamos dentro del ojo ni vaciar este de los humores que son también medios refringentes; y que el ojo de la mente tiene todavía muchos más lentes y otros medios refringentes, con índices de refracción más diversos en cada hombre, e imposibles de medir, y ni de lejos por uno mismo, como sería necesario para que cada cual pudiese corregir su visión mental.

PEDRO FONT PUIG



NOTAS

- (1) En todas las lenguas del mundo.
- (2) Que hicieran misiones con guerras, por medio de guerras.
- (3) Que con hierro y con fusta y con argumento verdadero, se diese a nuestra Fé tan gran exaltación que los infieles viniesen a verdadera conversión.
- (4) Cual gato que pasa como sobre brasas.
- (5) Aun os digo que llevo un *Arte general*—que nuevamente es dada por don espiritual—para que el hombre pueda saber toda cosa natural, según que el entendimiento aprehende lo sensible;—para el Derecho y la Medicina y pará todo saber vale,—y para la Teología, la cual me es grata al corazón sobre todo;—ninguna Arte vale tanto para resolver cuestiones ni para destruir errores por razón natural.
- (6) Si hubiera quien mis libros recordase, y quien bien los entendiese y en nada dudase, se podría mediante mis libros poner el mundo en buen estado.
- (7) Caballero que es servidor de Dios, de nada tiene miedo, pues se conforta en su Señor y en fuerza de buen amor.
- (8) En este punto la versión de San Jerónimo que traduce «LE-BAB» por «cor» es mucho más exacta que la de los Setenta que traducen aquel término por *δαβωα* Judíos contemporáneos, judío de religión y raza, reconocen la superior fidelidad, en muchos puntos, de la versión de San Jerónimo sobre los Setenta.
- (9) El primer escalón por donde la razón empieza a subir, son las cosas sensibles.
- (10) La apercepción es cosa intelectual.
- (11) Como el pescador con un pez coge otro pez.
- (12) No hay hombre alguno por sabio que sea que pueda apercebir en una criatura cual sea toda su naturaleza, ni todas sus propiedades ni todo su ser. Y no hay, Señor, hombre alguno que pueda apercebir ni saber todo lo que hay en un grano, o en una flor, o en una hoja, o en un ramo, o en una volición, o acto de pensar, o amor, o en un alma o en un cuerpo.
- (13) Un ser infinitamente finito.
- (14) Fuera de los términos de la memoria y del entendimiento no puede haber apercepción.
- (15) Siendo hombre especie, y animal género, por ello la especie no puede saber todo lo que hacen los individuos que hay en el género. No pudiendo el hombre entender ni saber todo lo que hacen los otros hombres que son de su especie ¿como podrá saber todo lo que hacen los individuos que no son de su especie?
- (16) Y en tanto como el hombre, Señor, tiene mayor memoria y mayor entendimiento y mayor voluntad para recordar y entender y que-



rer, en tanto es menos, limitada su apercepción... Pues en tanto como es grande, Señor, la memoria del hombre y el entendimiento y la voluntad, en tanto es grande su apercepción.

(17) Mejor adelantamos orando que investigando; más altamente somos iluminados por la devota compunción que por el profundo escudriñamiento.

(18) V. «Estudios de Lógica Crítica. El supremo criterio de verdad: la evidencia» del mismo autor de esta monografía: en el cap. «La llamada Escuela Filosófica Catalana del siglo XIX» (pag. 33 en la edición de 1922.

(19) Obra citada: cap. «Balmes» pag. 44 en la edición de 1922.

(20) La razón de ser así está en que toda la eficacia que tienen F G en el ascenso, la tienen por modo semejante en el descenso, pero no viceversa, porque descendiendo imprimen en sí una luz y virtud derivados de la contemplación por E (la unidad de las potencias) de la primera Causa, por la cual luz y virtud son iluminados en el descenso E I al juzgar de lo inferior.

(21) El filósofo es amante del mito.

(22) Desarrollamos esta doctrina en «Prolegómenos a la Lógica incluyendo Prenociones Psicológicas»; 13 (pag. 253 en la edición de 1921.

(23) La bondad espiritual de nuestra Señora es de bondad, grandeza, perseverancia, virginidad, santidad y las otras: pues cada una de estas cosas es bella en sí misma y cada una es bella en la otra; de suerte que bondad en grandeza embellece y adorna grandeza en cuanto la viste de sí misma: y esto mismo hace grandeza que embellece y adorna bondad, pues belleza es para bondad que sea grande, y bella cosa es a grandeza que sea buena... Por tanto, como el alma de nuestra Señora sea tan buena, tan grande... ¡quién podría considerar la gran belleza espiritual de nuestra Señora!

En el alma de nuestra Señora, dijo Lausor, hay memoria, entendimiento y voluntad, que son sus bellezas y sus adornos; y la memoria tiene bella recordación según que ella es bella, y así tiene el entendimiento bello entender y la voluntad bello amar, y la memoria embellece y adorna su recordar de la belleza de bondad, y grandeza y las otras; pues bella cosa es en recordar que sea bueno, y bella cosa le es que sea grande, y esto mismo se sigue de entender y de amar.

(24) Dice la forma: yo soy absoluta y primitiva, porque con la materia prima constituyo una sola substancia general del universo todo. Soy numéricamente una sola, y por tanto en el caso de corrupción de todos los seres individuales, yo sería restaurada en un singular número y naturaleza... De mí proceden todas las formas particulares.

(25) Tiene apetito para toda forma.

(26) Preguntó el ermitaño a Lausor si sabía que era belleza. Respondió Lausor y dijo que belleza es aquella cosa que da alegría, viendo, oyendo, imaginando y recordando, entendiendo y amando.

(27) La belleza es principio implicado, y su definición es aplicable a las definiciones de los principios explicados. Pues la bondad y la grandeza son bellezas, exceptuadas la contrariedad y la pequeñez; sin embargo, la pequeñez proporcionada al sujeto en el cual está, es bella, como es manifiesta en un niño pequeño... La belleza consiste y estriba más en lo mayor que en lo menor, como es manifiesto en la Retórica, donde el retórico da mayor colorido a sus palabras con un fin mayor que con uno menor.

(28) Aristóteles: Τὸν μετὰ τὰ φυσικά: M-3-1078 a, 33 a 1078 b, 2; Τῆς περὶ ποικιλίας: H-1450 b, 4 a 12; cap. XXXVIII de los «Problemas» etc.

(29) Como el hombre toma advertencia en este mundo de cuales cosas son feas y cuales son bellas.

(30) A Vos, Señor, sea hecha reverencia y honor en todo tiempo que habéis tenido providencia de disponer al hombre en ordenamiento tal que pueda ver con los ojos corporales y espirituales las bellezas y las fealdades de este mundo. Grato Señor... así como con los ojos corporales vemos qué cosas son feas en las cosas sensibles, así, Señor, con ojos espirituales vemos en las cosas intelectuales qué cosas son bellas y qué cosas son feas. Y si a los ojos corporales, Señor, es grata cosa ver la claridad del alba y del astro diurno y los prados y las flores y las riberas y los boscajes; a los ojos espirituales es grata cosa pensar y ver las virtudes del hombre, como, por ejemplo, amor y paciencia y lealtad y humildad y piedad y misericordia.

Liberal Señor, derecho, sabio, verdadero en toda cosa, si a los ojos corporales agrada ver la mujer bella, bien vestida y ataviada; a los ojos espirituales es ella muy fea cosa de ver si acaso es... y vil y de malas obras y sucias. Amoroso Señor, así como los ojos espirituales son más nobles y mejores que los ojos corporales, así mayor y mejor visión es ver las cosas que son bellas a los ojos espirituales que aquellas cosas que son bellas a los ojos corporales. Semejantemente en las cosas que son feas de ver. Pues mucho mayor asco y mayor hedor y mayor fealdad es ver las cosas que son feas según vista espiritual que las cosas que son feas según vista corporal... gran maravilla como pueda ser que los hombres prefieran la vista de los ojos corporales que aquella de los ojos espirituales y sientan más la belleza y fealdad que ven con los ojos corporales que aquella que ven con los ojos espirituales. Humilde Señor, obedecido por todos los pueblos, bien querido por todas las gentes, es mucho más bella cosa *ver espiritualmente* el estiércol en el huerto que la mala mujer en el templo, aunque el estiércol sea cosa de fea figura y la mujer sea bella figura... pues del estiércol que hay en el huerto salen flores y frutos de diversos colores y de bellos olores y de buenos sabores, y de la mala mujer no sale sino pecado y hedor y suciedad por mucho que sea su atavío. Y la mala mujer se pone blanquete y color, se tiñe sus cabellos y las cejas y su boca y sus ojos para ser vista bella por las gentes y sobre los bellos colores y los bellos adornos que Vos habéis puesto en ella, ella Señor, pone colores que son de cosas muy feas y mal olientes de ver, de disponer y de tocar... Así como gran sequedad o gran frío es pestilencia para los frutos de la tierra, así la belleza de las mujeres ha sido pestilencia y tribulación de mis ojos pues por la belleza de las mujeres he sido olvidadizo de vuestra gran bondad y de la belleza de vuestras obras... Señor, como el árbol que, seco, es podado... se renueva y ofrece de sí mismo belleza a los ojos corporales por razón de los ramos y de las flores y de los frutos que da, así si vuestro gusto fuese que Vos me purgáseis, me limpiáseis de mis graves pecados, aun podría ser, Señor, que yo fuese visto por los hombres bello y limpio y lleno de buenas obras.

(31) Es mucho más bello en hombre buen pensamiento, que tener sobre el cuerpo bella vestimenta y copa de oro y de plata en la mesa.— Vale más belleza por hacer bien, por entender y por recordar que por sentir y por adornar.

(32) En nuestra Señora hay belleza espiritual a la cual conviene responder a la belleza del cuerpo.

(33) Los hombres y las mujeres de este mundo, que naturalmente son más bellos que el sol ni las plantas ni las bestias ni los pájaros, pues tienen por naturaleza belleza espiritual y corporal, careciendo de la primera el sol y los otros seres.

(34) Si los hombres tienen placer y alegría cuando ven árboles con hojas y flores y frutos, y ven riberas y prados y selvas,

bien debemos tener placer... en lo que vemos y sabemos que somos en ser.

(35) De nuevo el retórico adorna con voz significativa, como cuando se dice Abril y Mayo que son palabras más hermosas que cuando se dice Octubre y Noviembre, porque designan flores y hojas, y canto de aves y renovación de cosas engendrables.

(36) Por la metáfora crece en fuerza el entendimiento para entender, pues mediante ella en un mismo tiempo gira sobre diversas especies. Además siendo la metáfora ligación y nexos de operación de las tres potencias del alma que están dirigidas a un solo fin recordando, entendiendo y amando, y esto por la máxima tensión que hace el entendimiento cuando oyendo una cosa, entiende otra, por ello está la metáfora en este Arte).

(37) Historia de las Ideas estéticas; cap. 4—pag. 175 del vol. 2 en la edición 1910.

(38) La Música es un arte inventada para ordenar muchas voces concordantes en un solo canto, como muchos principios para un solo fin, y así la definición se formula por medio de la definición de la concordancia.

(39) El amor divino dió a la naturaleza alguna semejanza de su operación.

(40) Consiste el amor bello en hacer bien; la belleza buena en bien amar; el amor feo en hacer mal.

(41) Entendimiento confuso lleva gran peligro y privación de gran devoción en honrar a Dios y amar y servir y procurar salvacion del prójimo.

(42) Para que en poco tiempo podamos salir de la servidumbre de las ciencias largas y confusas.

(43) *Blanquerna.*

(44) *Nuevas razones.*

(45) *Nuevos sonido.*

(46) El vínculo de la concordancia dura desde lo sumo, hasta lo ínfimo. Pues hay cierta universal amistad de todas las cosas en la cual todas participan, y muchos, como Homero, llaman a aquel nexo cadena áurea, cingulo de Venus o vínculo de la naturaleza o simbolo que las cosas tienen entre sí. Y cuantas especies nos fingimos de diferencia, tantas cabe también fingir de concordia... En Platón se demuestra extensamente que la pelea y la amistad son el principio de todas las cosas... El principio se extiende copiosísimamente a todas las cosas del mundo y a todas las ciencias.

(47) *Metafísica* A-3-984 b 23; B-4 1001 a-14 y 15; A-10-1075 b-3.

(48) *Llibre del amic y del Amat.*

